



AIRE FRESCO EN EL VATICANO

Acostumbrados a predecesores que parecían monarcas, los fieles han acogido con entusiasmo el estilo de Francisco, que se siente más cómodo con chapela que con corona. ¿Cuándo se vio un Papa que lavase los pies a unos presos, calzase zapatos corrientes o cargase con su propio maletín? Se maneja bien con los jefes de Estado y de la Iglesia, pero disfruta más en contacto con la gente corriente: ha eliminado el blindaje del papamóvil para abrazarla. Hasta lo han retratado como un superhéroe: cercanía y humildad son sus poderes.

«pauperismo» y, en EE UU, desembocó abiertamente en acusaciones de «marxismo». Bergoglio no ha cesado en sus ataques al capitalismo actual: «Tenemos que decir no a una economía de la exclusión, esta economía mata».

3° MISERICORDIA «¡Es inútil preguntar a un herido si tiene colesterol!»

Su lema episcopal es «Miserando atque eligendo», una frase del Evangelio que describe la escena de Jesús con un pecador: «Lo miró con misericordia y lo eligió». Para el Papa la Iglesia tiene que tener las puertas abiertas, privilegiar la ternura y no andar poniendo pegajos ni recordando preceptos. La caída de las barreras con el mundo laico se vio en aquel primer encuentro con la prensa, al despedirse así: «Como muchos de ustedes no pertenecen a la Iglesia católica, y otros no son creyentes, de corazón doy esta bendición en

silencio, a cada uno de ustedes, respetando la conciencia de cada uno, pero sabiendo que cada uno de ustedes es hijo de Dios».

Meses después dijo incluso que «no existe un Dios católico, existe Dios». Este planteamiento se resume en una frase que ha repetido mucho: quiere «una Iglesia facilitadora de la fe y no controladora de la fe», «no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas». Pide abandonar las posturas «disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizativos». «No podemos seguir insistiendo solo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos», ha repetido. En su opinión, la crisis de valores y de la propia Iglesia es tal que su misión debe reducirse a ser «un hospital de campaña»: «¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene alto el colesterol! Hay que curarle las heridas, ya hablaremos luego del resto».

4° AUTOCRÍTICA Y CAMBIO Curas que huelan «a oveja» y los preceptos de Cristo

Lo anterior lleva a una radical exigencia de transformación en la propia Iglesia. «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo», escribió en noviembre en su primer documento oficial de peso, 'Evangelii Gaudium'. Según confesó, tenía «sentido programático». Ya había dicho que los obispos no deben tener «psicología de príncipes», que los sacerdotes deben «oler a oveja», mezclarse con el pueblo, que «no hay nada más feo que un cura triste» y que las monjas no tienen que ser «solteronas». Ha hecho una llamada a salir de los despachos e ir «a las periferias», una de sus palabras clave.

En este texto se puso el primero en la lista de cambios: anunció «una conversión del papado», para que sea «más fiel al sentido que Cristo quiso darle». Aún debe concretarse, pero ya se ha empezado a

traducir en un gobierno más compartido. Adelantó «una saludable descentralización», más «autoridad doctrinal» a los obispos de cada país y que «no debe esperarse del magisterio papal una palabra definitiva sobre todo».

También marcó el rumbo de forma vertiginosa con una frase muy desestabilizadora, que invita a replantearse casi todo: «La Iglesia puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio. No tengamos miedo de revisarlas. Santo Tomás destacaba que los preceptos dados por Cristo son poquitos». Salvo cuatro cosas de los Evangelios, lo demás es discutible. Este es el punto de partida para posibles grandes reformas.

Último detalle: al anunciar la canonización de Juan Pablo II, aprobó también la de Juan XXIII, impulsor de las reformas del Con-

cilio Vaticano II, que llevaba cincuenta años esperando para ser santo, cuando Wojtyła lo iba consiguiendo en ocho. No tenía milagro reconocido, como mandan los cánones, pero Francisco le dispensó.

5° LA CURIA «La corte es la lepra del papado»

El más evidente de los cambios esperados era el de la Curia y las estructuras de poder de la Santa Sede. Su degeneración en guerras internas hizo posible el escándalo 'Vatileaks' por la filtración de documentos. Bergoglio se ha ido rodeando de prelados ajenos a los pasillos vaticanos. También lo ha hecho en los nombramientos de sus primeros 19 cardenales, en su mayoría de países del Sur del mundo.

Al mes de llegar ya anunció la formación de un consejo de ocho cardenales que le ayudarán en el gobierno de la Iglesia, una absoluta novedad, que de-

